

EL DIARIO DE MENORCA.

Puntos de suscripcion.

MAHON. EN PROVINCIAS.
Tienda de D. D. Orfila. Remitiendo el importe de la suscripcion por Id. de D. M. Mascaró, te de la suscripcion por Id. de D. N. Fábregues medio de libranza.

Precios de suscripcion.

Menorca 6 reales al mes.
Provincias 24 reales trimestre.
Un número suelto ½ real.

Anuncios y avisos.

Los suscritores á 8 mars. por línea.
Los no suscritores 12.
Y las repeticiones á la mitad de precio.

LA MUERTE DE JESUS.

Clavado en una cruz y escarnecido
Veis al hijo de Dios; mas no os asombre,
Que á la cumbre del Gólgota ha subido,
Y dolores sin cuento padecido
Para salvar y redimir al hombre.

Al hombre esclavo de la culpa impía,
Al hombre que soberbio alzó su frente,
Y cuando ciego en su poder creía,
Jesus Dios de bondad, siempre clemente
Le enseña la humildad en su agonía

Y el Señor de los reyes y señores,
El santo entre los santos, justo y fuerte,
Angustiado padece mil dolores,
Y sufre de la muerte los rigores
Para salvar al hombre de la muerte.

¡Ejemplo sin igual! ¡Tanta ternura
Solo cabe en Jesus! Sinó muriera
¿Qué fuera de la pobre criatura?
¡Ay! ¿de su vida mísera que fuera
En este valle triste de amargura?

Gemir y suspirar: en hondo llanto
Surcadas ver sus pálidas mejillas,
Y presa el alma de cruel quebranto,
Y preso el corazón de negro espanto
Sentir cual se doblaban sus rodillas;

Porque abierto miraba el precipicio
A do corría con orgullo insano:
Abierto lo miraba; mas propicio
Tiende Jesus la salvadora mano
Ofreciendo su vida en sacrificio.

Y humilde siendo Dios Omnipotente,
Y lleno de piedad y mansedumbre,
Inclina al suelo su divina frente
Y del hombre las penas sufre y siente,
Y le dice del Gólgota en la cumbre:

“Agotas contra mí tu ciego encono,
Agotas contra mí tu loca furia,
Y yo que en cielo y tierra tengo un trono
Te pago con amor tamaña injuria.
Pues la muerte me das, y te perdono.”

¿Y perdonais, Señor, tantos agravios?
¿Palabras de dulzura
Brotan de vuestros labios
Cuando apurais el cáliz de amargura?

¿Cuando á la ronca voz de los sayones
Mezcla la turba impía
Dicterios y baldones
Que acrecen mas y mas vuestra agonía?

¡Oh! que es sin fin vuestra bondad inmensa!
Ella nos ilumina;
Pues perdona la ofensa,
Y predica el perdón con su doctrina.

Y al hombre que en su ciego desvarío,
Sediento de venganza
Audaz clava é impío
En vuestro pecho la acerada lanza,

Vos con la sangre que brotó á raudales
De la profunda herida
Curais todos sus males
Y muriendo le disteis nueva vida,

Muriendo, sí: los días se cumplieron
Y el cielo se cubrió de negro luto,
Y en la tierra los hombres solo vieron
Cual pagaba Jesus este tributo.

Porque eubiertos con espesa venda
Sus ojos en linieblas no veían,
Y errantes iban por torcida senda,
Y miraban, y nada comprendían.

A pesar que inclinaba el alto monte
Hasta los valles la soberbia cumbre,
A pesar que apagado el horizonte
Del sol no reflejó la viva lumbre.

Y del trueno el fragor cerca rutumba,
Y la noche tendió su negro manto,
Y las piedras chocaron, y la tumba
Su presa restituye con espanto.

La muerte de Jesus conmueve al mundo,
Conmueve las entrañas de la tierra,
Desde los astros hasta el mar profundo.
Cuanto el espacio mide, cuanto encierra.

Porque muere y es víctima inocente;
Porque muere cordero sin mancha,
Y humilde dobla la divina frente,
Y la soberbia de Satan humilla.

Su ley todo es amor: dichosos lazos
Unen la tierra con el alto cielo,
Y estiende cariñoso sus dos brazos
Y á todos llama con igual anhelo.

A todos llama, sí; pues santo y fuerte
Penas y angustias mil ha padecido,
Y por todos sufrió tan dura muerte
Clavado en una cruz y escarnecido.

Mater dolorosa.

Madre que al pie de la cruz
Con lágrimas de amargura
Llorais la muerte tan dura,
Del que es la vida y la luz
De la humana criatura;

Madre que llena de amor
Por Jesus mi Redentor,
Sentís en llanto desecho
Traspasado vuestro pecho
Por la espada de dolor,

Volved la vista y mirad
El dolor del mando entero,
Dolor puro y verdadero
Que en la amarga soledad
Será vuestro compañero.

Pues todos los hombres son
Hijos vuestros, madre mía,
Y en la mayor afliccion
Lágrimas de contriccion
Derraman en este día.

Porque en la cruz los bendijo
Jesus amoroso padre,
Y al discípulo le dijo:
“Mira á tu madre en mi madre.”
—Ved, Señora, á vuestro hijo.

Y los decretos de Dios
Cumple la ley del cristiano,
Pues ve en el hombre un hermano,
Ya que, Señora, sois vos
Madre del género humano.

José Hospitaler.

SECCION DE NOTICIAS.

—Un periódico de los Estados Unidos trae la siguiente relacion de una catástrofe cuya sola lectura hace estremecer.

Mme. F..., que por sus gracias y por las dotes de su alma era el ornato de nuestra sociedad mas escogida, hacia cosa de un año y medio que se habia casado. Joven, amable, deseada y respetada, con un marido á su lado, que la adoraba, y dueña de grandes riquezas, se hubiera dicho que la fortuna se complacia en colmarla de toda clase de bienes. Ayer tarde, (11 de marzo) Madame. F..., estaba inclinada sobre la cuna de su hija, niña de 8 meses, que con una sonrisa tierna le tendia sus brazos para acariciarla. Antes que la niña se durmiera, la madre dichosa quiso darla un beso, muy lejos por cierto de sospechar que habia de ser el último. Mme. F... se levantó para retirarse, cuando oyó como una especie de chisporroteo, y sintiendo al mismo tiempo un calor intenso en las piernas, advirtió que habia prendido el fuego en sus vestidos. Sin duda algun fósforo que debió de pisar al levantarse, se encenderia y comunicaria el fuego al vestido que ardió en un instante por todos lados. En vano trató de sofocar las llamas con las manos: sus esfuerzos fueron inútiles. Estas subian con una rapidez horrorosa. Sobrecogida de espanto, y con el afán de librarse de una muerte tan cruel, no echó de ver que con sus movimientos habia comunicado el fuego á las cortinas de la cuna en que dormia su hija, y salió desesperada del aposento pidiendo socorro. Pero el auxilio se hizo esperar, y la infeliz, para quien cada instante era un tormento, se dirigió corriendo al segundo piso, en donde se hallaba su camarera. Las llamas, avivadas por esta carrera, no habian hecho mas, por desgracia, que aumentar sus estragos, y envolvieron de tal modo á Mme. F... que parecia una columna de fuego ambulante. La camarera quedó aterrada á su vista; pero tuvo suficiente presencia de ánimo para arrancar de su cama una manta, y envolver con ella á su angustiada ama. El incendio quedó sofocado, pero ya era tarde. El fuego

habia hecho en todo su cuerpo tales estragos, que el médico que llegó pocos momentos despues no pudo dar ninguna esperanza de salvarle la vida.

La infeliz entraba en su agonía; por momentos se temia verla espirar, aun antes de que regresase su marido que se envió á buscar, pero que no llegaba. La ansiedad y el pesar se veian retratados en todos los semblantes, cuando de repente Mme. F... como si quisiese decir algo, paseó en torno suyo una mirada casi extinguida, como si buscase á alguien, hizo luego un supremo esfuerzo para incorporarse, pero no pudo sostenerse; y cayó exhalando un grito. «Mi hija! mi hija!»

Al oirlo la camarera, poseida de un lúgubre presentimiento, bajó volando al aposento de la tierna niña; pero al entrar en él, un espectáculo horrible heló la sangre en sus venas. Las cortinas de la cuna habian quedado reducidas á cenizas. El fuego se habia comunicado á las almohadas, y de estas á la niña, que fué hallada con los brazos y la cara horriblemente mutilados. Esa hermosa criatura, que era la alegría y la dicha de sus padres, y á la que su desventurada madre acababa de gozarse en acariciar, ya no existia.

Para colmo de desdicha, Mr. F... llegó. Por la confusion que reinaba en la casa, y por las lágrimas de sus criados, presintió desde luego una catástrofe. Al darle la noticia de la desgracia y al llegar á la presencia de su esposa, quedó inmóvil. Ni una lágrima humedeció sus ojos, ni un gesto, ni un suspiro manifestó su dolor. Ni aun parecia que reconociese á su esposa que espiraba á su vista en las convulsiones de la agonía. Cuando se le quiso apartar de esa escena de desolacion, una sonrisa extraña asomó á sus labios; y se quedó luego estático con la mano en la frente, como para evocar recuerdos y coordinarlos. Mr. F... habia perdido el juicio; estaba loco.

Estremece verdaderamente la idea de que escenas de luto como estas puedan reproducirse con frecuencia, si la ciencia no llega á descubrir un medio de hacer incombustibles esas telas ligeras que sirven de adorno al bello sexo, y que una chispa es bastante á inffamar, causando en un momento la desolacion de una familia.

—De la *Correspondencia Autógrafa*:

El dictámen presentado por la comision del Congreso acerca del proyecto del Consejo de Estado introduce algunas modificaciones en la obra remitida por la alta cámara. Estas modificaciones versan sobre las cualidades necesarias para ser consejero, y el modo de formar la sala de lo contencioso que ha de conocer de los asuntos en que no haya consultado el Consejo pleno. El Senado exige la edad de cuarenta años para optar al cargo de consejero. El proyecto del gobierno solo exigia la de treinta. La comision, por su parte, mantiene la edad que proponia el gobierno. Tres artículos consagra el proyecto del Senado á enumerar los empleos, cuyo ejercicio habilita para ser nombrado consejero. El primero, que habla de los presidentes de las Cortes, ministros de la corona, prelados, capitanes generales, embajadores y presidentes de los cuerpos y tribunales supremos, apenas ha dado materia á ningun género de duda; solo los consejeros de Estado deben colocarse, á juicio de la comision, en el artículo siguiente. En este segundo artículo, la comision baja de tres años á dos el tiempo de servicio necesario, y al paso que da cabida en él á los ministros y al fiscal del Tribunal supremo contencioso administrativo, elimina al secretario del Consejo, á los auditores del tribunal de la Rota, y al regente de las audiencias de Madrid y de la Habana.

Respecto al último de los artículos que se refiere á los mariscales de campo, subsecretarios, directores generales, superintendentes de hacienda etc. etc., la comision divide en dos partes el número total de plazas de consejeros: veinte y dos deberán recaer en personas que hayan ejercido los cargos ó empleos enumerados en los artículos 5.º y 6.º de la ley; y diez en los que se hallen colocados en el término de las demás carreras oficiales, ó se hayan distinguido por sus servicios extraordinarios ó su alta capacidad. El Senado establece una sala de lo contencioso compuesta de la seccion de este nombre, de aquella que entiende especialmente en los asuntos del ministerio á que corresponde la reclamacion, y de un consejero de cada una de las otras sec-

ciones, y el Congreso cree que debe formarse de la seccion de lo contencioso y de dos individuos sacados por turno de cada una de las otras secciones del Consejo. Las otras modificaciones acordadas son de menor importancia, bastando la simple confrontacion de los textos para notarlas y comprenderlas.

— En Antequera ha sido preso el ladrón Manuel Rejala. A muchos habitantes de dicha ciudad pedia con frecuencia cantidades que habían de poner en el sitio que designasen, amenazándoles con asesinarlos, y tanto se repetían tan criminales exigencias, especialmente contra el sacerdote más anciano ó débil, que se había apoderado de aquellos habitantes un justo y triste temor. En este estado supieron las autoridades, que al presbítero señor Velarde le exigían cierta suma, y haciéndose cargo de todo el teniente alcalde señor Granados, tomó tan celosas y certeras disposiciones, que se apoderó del precitado criminal y de una mujer que le acompañaba en el acto de recoger el pañuelo con el dinero que se había

puesto en el sitio designado por el ladrón en su anónimo.

— El 4 del actual ha tenido lugar en la real iglesia de la Encarnación, el bautizo del moro llamado Almanzor Kasse. Nuestra bondadosa soberana ha sido la madrina, y en su representación el distinguido escritor D. Antonio Flores. Al recién bautizado se le han puesto los nombres de Alfonso, por encargo de S. M. la reina; Francisco, por el del Rey; Isidoro, por el Santo del día, y Antonio, por el R. P. Claret, que ha celebrado esta solemne ceremonia, á la cual han asistido varias personas notables. Un piquete de alabarderos y otro del ejército se hallaban á las puertas del templo.

— En el arsenal de Cartagena van á emprenderse nuevas obras, demoliendo el edificio inútil donde se hallaban colocadas las bombas de achique y cubriendo la tercera nave de jarcias.

— Se confirma por todos conductos la noticia dada por la *Correspondencia* de que S. M. la Reina no se alejará este año de Madrid, sino para

ir á los sitios Reales. Lo único que hasta ahora hay de seguro es el viaje á Aranjuez, si bien es probable que por convenir á la salud de los príncipes, S. M. verificará también la expedición á la Granja. Quedará por lo tanto aplazada para 1860 la satisfacción del ardiente deseo que tiene nuestra augusta Soberana de conocer de cerca todas las provincias de España.

Por las anteriores noticias,
J. Hospitaler.

GACETILLA.

PROCESION.—Al anochecer la compañía de los Centuriones irá á la iglesia del Hospital á acompañar la imagen de Santa Magdalena; se dirigirá por la calle de San Jorge, cuesta de Deyá y calle Nueva y al entrar en la Plaza de la Constitución, se dará principio á la procesion recorriendo las calles siguientes: San Cristobal, Moistin, Frailes, Arraval, San Roque, Buenaire y de la Iglesia, concluyendo en Santa Maria.

Nuestro corresponsal de Ciudadela nos participa el hallazgo, en la costa

— 276 —

amigo vuestro ni de ningún hombre honrado; ¿qué más queréis que os diga para manifestaros que reconozco mis faltas? He manchado el honroso nombre que llevo; no soy ya digno de apellidarme hidalgo y sin embargo me atrevo á implorar vuestro perdón.

Al pronunciar aquellas palabras brillaban gruesas lágrimas en los ojos del caballero. Su arrepentimiento era tan profundo y tan sincero, que Martín Simon se conmovió.

— Vaya, vaya, joven, no os aflijais así, le dijo con su bondad ordinaria; algo se ha de conceder á una ardiente imaginación y á una ambición muy natural á vuestra edad, siempre difícil de contener en los justos límites. Vuestros errores para conmigo están ya perdonados y sería una felicidad que no hubiérais cometido otros más graves con otra persona que os toca más de cerca.

— Ya se de quien queréis hablar, dijo Marcelino con confusión; he sido muy cruel con la pobre Ernestina y me avergüenzo al pensar que á no ser por vos todavía esperaría la reparación que le era debida. Pero por favor dejadme esperar que jamás conocerá toda la extensión de mis faltas para con ella.

— Sería una crueldad hacerle ahora semejante confidencia; pero vos, á vuestro turno, caballero, promettedme hacerla feliz.

— Lo prometo; al menos lo ensayaré. Mas ¡ay! noble pariente, continuó bajando la voz, vos ignorais todavía que vuestro perdón y el de la pobre Ernestina no me bastan. Hay otra persona á quien he tratado indignamente y la cual debe aborrecerme, despreciarme.

— Os perdona, caballero, dijo una voz dulce y firme

— 273 —

beis que nunca he sido severo en la percepción de los arriendos, y á decir verdad el dinero que de vosotros recibía era empleado en bien de la comunidad, en abrir caminos y en hacer mejoras de toda especie en nuestro valle. A partir desde este momento sois dueños absolutos de las casas que habitais, y de las tierras que cultivais. Cuando lo tengais á bien daremos una forma legal á esta cesión.

Aquella promesa fué acogida con gritos y palmadas de alegría. El pensamiento de que en lo adelante iban á ser propietarios de los dominios que hasta allí habían considerado como arriendos, trasportaba de júbilo á los montañeses; el bailío se vió acosado por mil gritos agradecidos, alegres y tumultuosos.

Mientras que pasaba esto alrededor de Martín Simon, se había entablado una conversación aparte entre los cuatro personajes que por un momento se habían lisongeado de poseer solos el secreto del rey del Pelvoux. Cuando la atención de Martín Simon se dirigió hácia ellos el caballero gesticulaba con aire animado, y decía con fuego mirando el monte Foletto:

— Si, tengo la convicción de que no debe perderse toda esperanza de llegar de nuevo á esa mina y continuar su explotación. Se harán milagros si es preciso para hacer accesible la montaña y se fundirán las rocas con vinagre, como hizo en otro tiempo Anibal en el paso de los Alpes. Creedme; en cuanto se difunda la certeza de la existencia de esta mina los sabios y los ingenieros de todos los países, acudirán aquí y lo que ahora creemos imposible acaso será fácil dentro de algunos meses.

— *Quo non mortalia pectora cogis*, gruñó el maes-

O. de aquel distrito, de una lancha y un bote, de construcción al parecer francesa. Esto hizo temer el naufragio de algun buque; pero no habiéndose encontrado otras señales que indiquen un siniestro en la parte de dicha costa, es de presumir que estas embarcaciones romperian sus amarras en algun punto de la costa de Francia, ó serian arrebatadas en el Golfo por el temporal que el día 4.º de este mes se sintió en Marsella y otros puntos diferentes.

J. Hospitaler.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo de hoy.

Viernes Santo. San Pedro Arméngol y San Sotero natural de Fundi en el reino de Nápoles, fué elegido papa en 161, y san Cayo originario de Dalmacia, lo fué en 285. Estos dos pontífices derramaron su sangre en defensa de Jesucristo, durante la general persecucion.

CULTOS.

CORTE DE MARIA.— Hoy se hace la visita á Ntra. Sra. de los Angeles, en la iglesia de San Francisco.

En la iglesia parroquial de Sta. María se celebran los divinos oficios con la solemnidad acostumbrada; en el acto de la Sta. adoracion de la Cruz se cantará el Himno *Popule meus* cuya musica muy adecuada á tan patético acto, es de-

bida á la inteligencia de D. Benito Andreu, Pbro. y maestro de Capilla.—Por la tarde concluyen las Tiniéblas.

En las demas iglesias se celebraran igualmente los mismos oficios con la solemnidad de costumbre.

Mañana á las 7 tendrá lugar la bendicion de la Pila Bautismal y se cantará el Gloria.

Santo de mañana.

Sábado Santo. San Jorge mártir.—No se puede comer carne.

Afecciones astronómicas de hoy.

El sol sale á las 5 h. y 11 m. y se pone á las 6 y 46 m.

La luna sale á las 12 y 59 m. de la N. y se pone á las 9 y 15 m. de la M.

ORDEN DE LA PLAZA DE AYER

Gobierno Militar de la Isla de Menorca.

— Una compañía de granaderos del regimiento infantería de Burgos n.º 36 con las bandas de gastadores y música se hallará formada á las siete y media de la tarde de mañana en la plaza de la Constitución para acompañar la procesion del Santo Entierro, que saldrá á la hora espresada de la iglesia de Santa María.—El General Gobernador. Bassols.

Servicio para hoy.

Cefe de dia: D. Zacarias Gonzalez y Goyeneche, teniente coronel graduado, primer comandante del regimiento infantería de Burgos n.º 36.—Parada, Burgos y Arapiles.—Hospital, Arapiles.—El T. C. Sargento Mayor.—Miguel Ferradas.

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

Buques salidos.

Para Palma polacra barca española Frasquita, de 160 t., cap. D. Juan Bosch con 11 trip., 5 pas. y 300 pipas de vino.

Para Ciudadela pailabot esp. Gallo de Oro de 47 t., cap. D. Miguel Hernandez, con 7 trip. y lastre.

Con motivo de la festividad de hoy y siguiendo la costumbre general de la prensa, mañana no se publicará el Diario.

Por todo lo que va sin firma—J. Hospitaler.

Director y Editor responsable,
JOSE HOSPITALER.

Imprenta de D. Juan Fábregues y Pascual,
calle del Castillo n.º 39 — 40.

tro de escuela con acento consternado.

— Si efectivamente debe volverse á emprender mas tarde esa explotacion, dijo Michelot con aire pensativo, bueno será hacer constar desde ahora nuestros derechos de primeros partícipes con un documento extendido en buena y debida forma.

Martin Simon se adelantó hácia ellos sonriéndose.

— No os dejéis engañar por una quimera, les dijo meneando la cabeza; no estáis familiarizados con las montañas y no conoceis por lo tanto las condiciones que debe reunir una mina para ser productiva. Mirad las rocas que se hallan ahora amontonadas en el valle; ¿creeis que sea tan fácil hacerlas desaparecer ó abrirse pasó por medio de ellas, ni aun empleando los fabulosos medios de que habla el caballero de Peyras? Y respecto á esa pirámide gigantesca ¿cuantos obreros creeis que sean precisos solo por espacio de veinte años para hacerla accesible á un caballo cargado? Pues no es eso todo; lo que ignorais y lo que saben muy bien todas las gentes de este pais es que durante seis meses del año cubre la cima del Foletó una capa de espesa nieve, y que entonces es la última temeridad ensayar su ascension. Además esa cima será en lo sucesivo mas inhospitalaria aun que antes. ¿No habeis observado que entre las rocas que se han desprendido de lo alto, se hallaba una enorme masa de granito que contenia al ventisquero como un baluarte, impidiéndole extenderse hácia la mina? Si teneis una simple idea de la marcha de esas inmensas moles de hielo y nieves eternas comprendereis que antes de dos años, á la primera tempestad tal vez, una avalancha cubrirá la cima del Foletó, y para siempre..... No, no, señores; no os ilusioneis

con ese imposible sueño; para volver á emprender la explotacion se necesitaria mas oro que el que podria dar en el espacio de cien años el reducido filon que visteis hace poco. No os disputeis pues la futura propiedad de esa inútil riqueza; ha quedado perdida para siempre, tanto para los malos como para los buenos.

Aquellos á quienes se dirigian estas observaciones bajaban la cabeza con aire de confusion, á medida que veian desvanecerse su última ilusion. Pero bien pronto aquel sentimiento de descontento pareció ceder el puesto á otros mas generosos. Se hubiera dicho que desde que la mina se hallaba fuera de todo alcance humano, el encanto bajo el cual los tenia un pensamiento incessante se habia roto de repente. Ya se preguntaban á sí mismos con vergüenza, si en el delirio de la fiebre que acababa de cesar al fin no habian dicho ó hecho cosas vituperables que aun era tiempo de retractar ó deshacer.

El caballero de Peyras sobre todo, cuyo carácter era naturalmente el mas noble y generoso, conoció todo lo que habia habido de culpable y vil en su conducta desde hacia algunas horas. Se llevó una mano á la frente como para ayudar al esfuerzo de su razon á rechazar egoístas imaginaciones, y pareció salir de un penoso sueño; despues llevándose á Martin Simon á algunos pasos de distancia le dijo con voz alterada.

— ¿Podreis olvidar nunca, mi querido pariente, mi bienhechor, cuan infame é ingrato para con vos he sido durante el día que acaba de trascurrir? Oh! por piedad! no me abruméis con vuestro desprecio! no sabia lo que hacia! estaba ébrio, loco! Ahora mis ojos se han despejado y me avergüenzo de mi mismo. No merezco ser